

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DE COMPENETRACIÓN  
DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2023**

**Deberíamos concentrarnos en Cristo como nuestro centro único designado por Dios,  
no en ninguna persona, cosa o asunto que no sea Cristo;  
para todos los problemas, especialmente para el asunto de la división,  
la única solución es el disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo.**

**Disfrutar al Señor tiene muchos aspectos: el gozo de la presencia del Señor,  
el gozo de vivir en el romance divino,  
el gozo de la impartición divina de la Trinidad Divina,  
el gozo de beber del río de las delicias de Dios, el gozo de conocer el amor de Dios,  
el gozo de hacer la voluntad de Dios, el gozo de contentarnos en todas las circunstancias  
y entrar en el gozo del Señor en el reino.**

**El relato de la vida de José es una revelación del gobierno del Espíritu,  
pues el gobierno que ejerce el Espíritu es el aspecto reinante de un santo maduro;  
el gobierno del Espíritu (una vida en la que reinamos en vida al estar sujetos  
a la restricción y limitación de la vida divina en la realidad del reino de Dios)  
es más elevado que cualquier otro aspecto del Espíritu.**

**El gozo puesto delante de nosotros es el Señor Jesús, el Novio,  
que viene por Su novia, la cual se ha preparado: la madurez de la novia,  
la edificación de la novia, la justicia de la novia, la hermosura de la novia  
y la novia como guerrero para derrotar al enemigo de Dios.**

**Bosquejos de los mensajes  
de la Conferencia de compenetración del Día de Acción de gracias  
del 23 al 26 de noviembre del 2023**

**TEMA GENERAL:  
EL DISFRUTE QUE TENEMOS DE CRISTO  
Y NUESTRO CRECIMIENTO EN VIDA HASTA LA MADUREZ**

Mensaje uno

**El disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo  
como solución única para todos los problemas que hay en la iglesia**

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2, 9; 2:9-10; 13:1-8; Jer. 2:13; Lm. 3:22-24

- I. El libro de 1 Corintios es un libro que trata sobre el disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo como solución única para todos los problemas que hay en la iglesia; la intención de Dios en Su recobro consiste en recobrar a Cristo como centro único de la economía de Dios y como Aquel que lo es todo para nosotros como nuestra porción para nuestro disfrute—1:2, 9, 24, 30:**
- A. Todos hemos sido llamados a la comunión, al disfrute, de Cristo (v. 9); la palabra *comunión* incluye el pensamiento de disfrute; Cristo es la porción que Dios nos ha asignado para nuestro disfrute (v. 2; Col. 1:12).
  - B. En 1 Corintios la intención del apóstol Pablo era resolver los problemas que existían entre los santos en Corinto; para todos los problemas, especialmente para el asunto de la división, la única solución es el disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo.
  - C. Deberíamos concentrarnos en Cristo y no en ninguna persona, cosa o asunto que no sea Cristo; deberíamos enfocarnos en Cristo como centro único designado por Dios para que todos los problemas que existen entre los creyentes sean resueltos—1:9; Col. 1:17b, 18b.
  - D. Nuestra meta es disfrutar plenamente a Cristo y ganar plenamente a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo; esto resulta en que tengamos el máximo disfrute de Cristo como nuestro premio en el reino milenarío—Fil. 3:14; Mt. 25:21, 23.
  - E. Necesitamos ser aquellos que tienen “este único pensamiento”; el *único pensamiento* en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; el único pensamiento consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo y poseerlo a Él—2:2, 5; 1:20-21; 3:7-14; 4:13.
  - F. Tener un pensamiento que no sea el único pensamiento equivale a rebelarnos contra la economía de Dios; la economía de Dios consiste en que tengamos el único pensamiento; en la vida de iglesia necesitamos ayudar a todos los santos a que tengan el único pensamiento; nuestros pensamientos deberían estar centrados en el disfrute que tenemos de Cristo y estar llenos del disfrute de Cristo para la vida de iglesia, la vida del Cuerpo.
  - G. En 1 Corintios se nos revela que Dios nos ha dado al Cristo todo-inclusivo, con las riquezas de por lo menos veinte ítems, como nuestra porción para nuestro disfrute; el secreto de la vida cristiana y la vida de iglesia es que disfrutemos a Cristo—1:9:
    - 1. Necesitamos disfrutar a Cristo como porción que Dios nos ha dado—v. 2.
    - 2. Necesitamos disfrutar a Cristo como poder de Dios y sabiduría de Dios en calidad de justicia, santificación y redención para nosotros—vs. 24, 30.
    - 3. Necesitamos disfrutar a Cristo como Señor de gloria, incluso como Rey de gloria, para nuestra glorificación—2:7-8; Ro. 8:30; Sal. 24:6-10.

4. Necesitamos disfrutar a Cristo como las profundidades (cosas profundas) de Dios—1 Co. 2:10.
5. Necesitamos disfrutar a Cristo como fundamento único del edificio de Dios—3:11.
6. Necesitamos disfrutar a Cristo como nuestra Pascua (5:7), el pan sin levadura (v. 8), el alimento espiritual, la bebida espiritual y la roca espiritual (10:3-4).
7. Necesitamos disfrutar a Cristo como Cabeza (11:3; Col. 2:19; Ef. 1:19-23) y Cuerpo (1 Co. 12:12, 24-25a; Ef. 4:15-16).
8. Necesitamos disfrutar a Cristo como primicias (1 Co. 15:20, 23), segundo hombre (v. 47) y postrer Adán, quien llegó a ser el Espíritu vivificante (v. 45), a fin de ser todo para nosotros.

**II. Dios es fiel en habernos llamado a la comunión, al disfrute, de Su Hijo, pero muchas veces nosotros somos infieles a Su llamado para que entremos en Su intención—1:9; Jer. 2:13; Lm. 3:22-24:**

- A. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en nosotros para nuestra satisfacción y disfrute; la meta de este disfrute es producir la iglesia, el complemento de Dios, como aumento de Dios, agrandamiento de Dios, para que sea la plenitud de Dios con miras a Su expresión—Jn. 3:29-30; Ef. 3:16-19, 21.
- B. La única manera de tomar a Dios como fuente de aguas vivas consiste en beber de Él y permitir que fluya desde nuestro interior día tras día; esto requiere que invoquemos al Señor continuamente (cantando, dando gracias, regocijándonos, orando, alabando y dando a conocer a otros Sus obras que salvan)—Sal. 36:8-9; Is. 12:3-6; 1 Co. 12:13; Jn. 7:37-39; 4:10, 14; Ro. 10:12-13; 1 Ts. 5:16-18.
- C. En lugar de disfrutar a Dios al beber de Él, el pueblo de Dios le fue infiel al cometer dos males: “Dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua”—Jer. 2:13:
  1. Primero, el pueblo de Dios abandonó a Dios como su fuente, su origen, para su disfrute; segundo, se volvió a otras fuentes que no eran Dios, las cuales no podían satisfacer al pueblo ni hacerlo el agrandamiento de Dios como Su plenitud para Su expresión.
  2. Cavar cisternas retrata el esfuerzo de Israel en su labor humana para hacer algo (los ídolos) que reemplace a Dios; que las cisternas estén rotas y no puedan retener agua indica que aparte de Dios impartido en nosotros como agua viva para nuestro disfrute, nada puede aplacar nuestra sed y hacer de nosotros el aumento de Dios para ser Su expresión—Jn. 4:13-14.
- D. La condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerlo, beberlo y disfrutarlo; ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarlo, a recibirlo, a gustar de Él y a disfrutar de Él; a los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta—Is. 57:20; cfr. 55:1-2, 6-7.
- E. Aunque seamos infieles, Dios es fiel, pero Su fidelidad no es según nuestro entendimiento o concepto natural:
  1. Dios es fiel para quitarnos nuestros ídolos; todo aquello en nosotros que amamos más que al Señor o que reemplaza al Señor en nuestra vida es un ídolo—Ez. 14:3; 1 Jn. 5:21.
  2. La paz exterior en nuestro entorno, nuestra comodidad y tranquilidad personales y nuestras posesiones pueden llegar a ser ídolos para nosotros que nos desvían;

pero Dios es fiel para quitarnos estas cosas, de modo que podamos beber de Él como fuente de aguas vivas.

3. Dios es fiel en permitir que tengamos problemas para que aprendamos a no confiar en nosotros mismos, sino en Él, y para que Él pueda guiarnos introduciéndonos en Su economía a fin de que disfrutemos a Cristo, absorbamos a Cristo, bebamos a Cristo, comamos a Cristo y asimilemos a Cristo, de modo que Dios pueda aumentar en nosotros para cumplir Su economía—Jer. 17:7-8; 2 Co. 1:8-9; Jn. 16:33; 1 Co. 10:3-4; 12:13.
4. Dios no está interesado en ninguna otra cosa que no sea nuestro disfrute de Cristo; podemos pensar que debido a nuestro fracaso no tenemos esperanza, pero con Dios no hay desilusión; nuestro fracaso simplemente abre el camino para que Cristo venga a ser todo para nosotros, lo cual le permite a Él llevarnos a la madurez—Ro. 8:28-29; He. 6:1a; Gn. 37:1 y la nota; 47:7 y la nota.

### **III. En 1 Corintios se nos revela que la manera de disfrutar al Señor es amarlo a Él (2:9-10; 16:22) y amarnos unos a otros (13:1-8a); el recobro del Señor es el recobro de amar al Señor Jesús con el primer amor (Ap. 2:4; 1 Jn. 4:19) y de amarnos unos a otros para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 4:16):**

- A. Amar al Señor es el requisito imprescindible para que podamos entrar en Su corazón y aprehender todos sus secretos, y para que aprehendamos y participemos en las cosas profundas y escondidas que Dios ha dispuesto y preparado para nosotros—1 Co. 2:9-10; Mt. 22:37-38; Sal. 73:25; 116:1-2:
  1. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más lo disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que lo amemos con el primer amor—Ap. 2:4-5, 7.
  2. La degradación de la iglesia comienza cuando dejamos nuestro primer amor para con el Señor; amar al Señor con el primer amor, el mejor amor, es darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas, al ser constreñidos por Su amor para considerarlo y tomarlo a Él como todo en nuestra vida—vs. 4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26.
  3. La vida misma que recibimos cuando creímos en el Señor Jesús es una persona, y la única manera de aplicar y disfrutar a esta persona es amarla con el primer amor; puesto que el Señor Jesús como nuestra vida es una persona, necesitamos un nuevo contacto con Él a fin de disfrutar Su presencia presente en este preciso momento y día tras día—Jn. 11:25; 14:5-6; 1 Ti. 1:14; Jn. 14:21, 23; 2 Co. 5:14-15; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b; Ro. 6:4; 7:6.
  4. Debemos ser personas que son inundadas con el amor de Cristo; el amor divino debería ser similar al torrente de una corriente de aguas inmensas que viene hacia nosotros, impulsándonos a vivir atentos a Él y amarlo al máximo, más allá de nuestro propio control—2 Co. 5:14.
  5. A fin de amar al Señor al máximo, necesitamos ser aquellos que desean y buscan morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida para contemplar Su hermosura (lo precioso, lo placentero, lo deleitoso que Él es) y para inquirir de Dios en Su templo; inquirir de Dios es consultar con Dios respecto a todo en nuestra vida diaria—Sal. 27:4.
- B. El amor es el camino más excelente para todo lo que seamos o hagamos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b—13:8, 13; cfr. 14:1, 3, 4b:

1. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”; tal vez escuchemos los mensajes del ministerio y nos envanezcamos con mero conocimiento—8:1b; cfr. 2 Co. 3:6.
2. Cuando la ley del Espíritu de vida como ley de amor (Ro. 8:2; Gá. 6:2-3) es activada en nuestro interior, nuestra labor en el Señor es una labor de amor (1 Co. 15:58; 1 Ts. 1:3) en la cual apoyamos y sostenemos a los débiles (Hch. 20:35; 1 Ts. 5:14); *los débiles* se refiere a aquellos que son débiles ya sea en su espíritu, en su alma o en su cuerpo, o que son débiles en la fe.
3. El Cristo a quien amamos es el Cristo que ama a la iglesia (Ef. 5:25); cuando lo amemos a Él, amaremos a la iglesia como Él la ama; la vida de iglesia es una vida de amor fraternal (1 Jn. 4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a), y el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16).
4. Nuestro espíritu regenerado dado por Dios es un espíritu de amor; necesitamos un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación de la iglesia actual—2 Ti. 1:7; Ro. 12:10-11.
5. El amor que tenemos los unos por los otros se hace real para nosotros a medida que entramos más y más en la experiencia y disfrute de ser compenetrados conjuntamente para la unidad, la edificación y la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:14-27; Ro. 16:1-16; Col. 4:16; Jn. 12:24; Lv. 2:4-5.

## Mensaje dos

### **El gozo del Dios Triuno llega a ser nuestro gozo**

Lectura bíblica: Ro. 15:13; 14:17; Jn. 15:4, 11; Gá. 5:22

#### **I. El Dios Triuno es un Dios de gozo:**

- A. Romanos 15:13 dice: “El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz”:
  - 1. Esto indica que el gozo es uno de los atributos de Dios.
  - 2. Dios es el Dios de disfrute.
  - 3. En nuestra experiencia, si disfrutamos a Dios como gracia, tendremos paz, y si tenemos paz, tendremos gozo.
- B. Cristo también es gozo para los creyentes:
  - 1. En Juan 15:11 el Señor dijo: “Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”.
  - 2. El contexto de este versículo es lo dicho por el Señor con respecto a la vid y los pámpanos.
  - 3. El hecho de que seamos pámpanos de la vid divina es un asunto de gozo: una vida gozosa.
  - 4. Nuestro gozo siempre proviene de permanecer en el Señor, de permanecer en Su amor.
  - 5. Es en esta clase de vida que estamos llenos de gozo.
  - 6. Este gozo es Cristo mismo; cuando Él permanece en nosotros, Su gozo permanece en nosotros para ser la fuente de nuestro gozo a fin de que nuestro gozo abunde y sea cumplido, y podamos vivir nuestros días con gozo.
- C. Hay gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17:
  - 1. Dios quiere que lo disfrutemos y vivamos para Su propósito—Neh. 8:10; Ef. 3:11.
  - 2. El Dios Triuno es un Dios de gozo, y los apóstoles colaboraron con los santos para el gozo de ellos—Ro. 15:13; Jn. 15:11; 17:13; Hch. 13:52; Gá. 5:22; 2 Co. 1:24; Fil. 1:25; 2:17-18.
  - 3. Podemos experimentar el hecho de que el gozo de la palabra del Señor esté en nuestro corazón—Jer. 15:16.
  - 4. Un pensamiento dulce revelado en la Palabra de Dios es que Dios, en Cristo, se ha dado como gracia a nosotros para ser nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14:
    - a. En la primera referencia que hace la Biblia a la relación de Dios con el hombre, Dios se presenta como alimento al hombre; esto nos muestra que Dios quiere que lo disfrutemos—Gn. 2:7, 9; Sal. 16:11; Jer. 15:16.
    - b. El deseo de Dios consiste en darse a nosotros para ser nuestro disfrute—Neh. 8:10.
    - c. El secreto de la vida cristiana no consiste en cuánto obramos para el Señor, sino en cuánto lo absorbemos a Él y lo disfrutamos—Jn. 15:4-5; Col. 2:6-7.

#### **II. El gozo del Dios Triuno está llegando a ser nuestro gozo:**

- A. En Su persona Cristo es nuestro gozo:
  - 1. Si permanecemos en el Señor y continuamos permaneciendo en Él al permanecer en Su amor, estaremos llenos de gozo—Jn. 15:10-11.
  - 2. El Señor está recobrando los asuntos que han sido pasados por alto entre la mayoría de los cristianos, y disfrutar al Señor es uno de los más importantes de estos asuntos—1 P. 1:8.

3. Lo relacionado con comer y disfrutar al Señor tiene como base Juan 6:57.
  4. El vivir cristiano es una vida de comer, beber y disfrutar al Señor día tras día—v. 57; 1 Co. 10:4.
  5. A fin de ser cristianos fieles, normales y apropiados, el asunto primordial del cual necesitamos ocuparnos es disfrutar al Señor; es necesario que esto sea una visión para nosotros—Pr. 29:18; Hch. 26:19.
  6. Es necesario que nuestro espíritu tome la delantera en disfrutar al Señor—He. 4:12:
    - a. Debemos aprender a usar directamente nuestro espíritu y permitir que el alma siga al espíritu.
    - b. Nuestro espíritu debe tomar la delantera denodadamente en disfrutar al Señor.
  7. En Su oración al Padre, el Hijo dijo: “Ahora voy a Ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan Mi gozo cumplido en sí mismos”—Jn. 17:13:
    - a. La plenitud del gozo se encuentra en la verdadera unidad.
    - b. Cuando seamos uno en el nombre del Padre por la vida del Padre, disfrutando juntos al Padre, tendremos el gozo del Señor cumplido en nosotros—v. 13.
- B. En la iglesia como reino del Hijo del amor de Dios, experimentamos y disfrutamos a Cristo en Su aspecto todo-inclusivo—Col. 1:12-13, 27; 2:9, 16-17; 3:1, 4, 11:
1. Cristo es nuestra porción asignada, nuestra buena tierra: la herencia divina para nuestro disfrute—1:12.
  2. Cristo es la realidad de toda cosa positiva en el universo—2:16-17.
  3. Cristo es Aquel que está sentado a la diestra de Dios—3:1.
  4. Cristo mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria—1:27.
  5. Cristo es nuestra vida—3:4.
  6. Cristo es el elemento constitutivo del nuevo hombre—vs. 10-11.
- C. Según 1 Pedro 1:8, los creyentes “[se alegran] con gozo inefable y colmado de gloria”:
1. Este gozo está inmerso en el Señor como gloria; por tanto, está lleno de la expresión del Señor.
  2. Al creer en el Señor y amarlo, obtenemos un gran gozo.
  3. La condición normal de un cristiano es la de tener gozo colmado de gloria.
- D. Disfrutar al Señor tiene muchos aspectos, tales como el gozo de la presencia del Señor (Sal. 16:11), el gozo de vivir en el romance divino (Cnt. 1:1-4), el gozo de la impartición divina de la Trinidad Divina (2 Co. 13:14; Ef. 3:14-21), el gozo de beber del río de las delicias de Dios (Sal. 46:4a; 36:8b), el gozo de conocer el amor de Dios (Gá. 2:20; Ro. 8:38-39), el gozo de hacer la voluntad de Dios (Sal. 40:8a), el gozo de contentarnos en todas las circunstancias (Fil. 4:11) y entrar en el gozo del Señor en el reino (Mt. 25:21, 23).
- E. Un cristiano debería ser una persona gozosa: gozosa en el Espíritu—Gá. 5:22:
1. El Señor es nuestro gozo cuando estamos en Él—Ro. 14:17.
  2. Cuando permanecemos en el Señor, independientemente del problema que tengamos, estamos gozosos, y cualquier dificultad hace que nuestro gozo en el Señor sea más profundo—Jn. 15:4.
  3. El Espíritu Santo es un Espíritu de gozo—Ro. 14:17:
    - a. Si estamos gozosos, esto indica que el Espíritu Santo en nosotros también está gozoso—Gá. 5:22.
    - b. Quizás no haya nada en el entorno externo que nos haga estar gozosos, pero el Señor que vive en nosotros es nuestro gozo—Col. 1:27.

## Mensaje tres

### **Tomar medidas con respecto a nuestro corazón para el crecimiento de la semilla divina de vida en nuestro interior hasta que alcancemos la madurez en vida con miras al edificio de Dios en vida**

Lectura bíblica: Mt. 5:8; 13:3-9, 18-23; Pr. 4:23; Jer. 32:39; Ef. 3:16-17

#### **I. Debemos tomar medidas con respecto a nuestro corazón a la luz de la presencia del Señor para el crecimiento de la semilla divina de vida en nuestro interior hasta que alcancemos la madurez en vida; el corazón es el conglomerado de las partes internas del hombre, el principal representante del hombre, su agente en funciones:**

- A. Nuestro corazón es una composición formada de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad (Mt. 9:4; He. 4:12; Hch. 11:23; Jn. 14:1; 6:22)— más una parte de nuestro espíritu: la conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20).
- B. Ejercitar el espíritu sólo funciona cuando nuestro corazón está activo; si el corazón del hombre es indiferente, el espíritu queda encarcelado en su interior y no puede manifestar su capacidad—Mt. 5:3, 8; Sal. 78:8.
- C. El alma es la persona misma, mientras que el corazón es la persona en acción; el corazón es el agente en funciones, el comisario en funciones, de todo nuestro ser.
- D. Las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico; del mismo modo, nuestro vivir diario, la manera en que actuamos y nos comportamos, depende de la clase de corazón psicológico que tenemos.
- E. El corazón es la entrada y la salida de la vida, el “interruptor” de la vida; si el corazón no está bien, la vida en el espíritu encuentra impedimentos, y la ley de vida no puede operar libremente y sin obstáculos para alcanzar cada parte de nuestro ser; aunque la vida posee gran poder, este gran poder es controlado por nuestro pequeño corazón—Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27.

#### **II. Nuestro crecimiento en vida edifica la iglesia como Cuerpo de Cristo, lo cual ocurre por el crecimiento de Cristo como semilla de vida en nuestro corazón (1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23; Col. 2:19; Ef. 2:21; 4:15-16; Mt. 13:18-23); necesitamos cooperar con el Señor al tomar medidas con respecto a nuestro corazón a fin de que éste sea guardado con las siguientes características:**

- A. Dios quiere que nuestro corazón sea suave:
  - 1. Cuando Dios aplica Su trato a nuestro corazón, Él quita de nuestra carne el corazón de piedra y nos da un corazón de carne, un corazón suave—Ez. 36:26.
  - 2. Ser suave significa que nuestro corazón es sumiso y cede ante el Señor, que no es de dura cerviz ni rebelde—cfr. Éx. 32:9.
  - 3. Un corazón suave es la buena tierra en la cual Cristo puede crecer libremente; es un corazón que no ha sido endurecido por el tráfico mundano, que no busca su propio beneficio y que está libre de las preocupaciones de este siglo y del engaño de las riquezas—Mt. 13:3-9, 18-23.
  - 4. Dios suaviza nuestro corazón al usar Su amor para conmovernos; si el amor no puede conmovernos, Él utiliza Su mano por medio del entorno a fin de disciplinarnos hasta que nuestro corazón se vuelva suave—2 Co. 5:14; 4:16-18; He. 12:6-7; cfr. Jer. 48:11.
- B. Dios quiere que nuestro corazón sea puro:



1. Un corazón puro es un corazón que ama a Dios y desea a Dios; además de Dios, no tiene ningún otro amor, interés ni deseo—Mt. 5:8; Sal. 73:25; cfr. Jer. 32:39.
  2. Nuestro corazón debería ser sencillo para con Dios, de modo que no tengamos temor de nada, excepto ofenderlo a Él y perder Su presencia—Sal. 86:11; Is. 11:1-2.
  3. Ser puros de corazón consiste en tener como única meta hacer la voluntad de Dios para la gloria de Dios; nuestra meta debería ser el pleno disfrute de Cristo y ganarlo a Él—Fil. 3:7-14.
  4. Debemos ir en pos de Cristo “con los que de corazón puro invocan al Señor”—2 Ti. 2:22; 1 Ti. 1:5; Sal. 73:1.
- C. Dios quiere que nuestro corazón sea amoroso:
1. Un corazón amoroso es un corazón cuya parte emotiva ama a Dios, desea a Dios, tiene sed de Dios y anhela a Dios, al tener una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor—42:1-2; Cnt. 1:1-4.
  2. Debemos volver nuestro corazón al Señor una y otra vez y dejar que sea renovado continuamente a fin de que nuestro amor para con el Señor sea nuevo y fresco—2 Co. 3:16.
  3. Toda experiencia espiritual comienza con amor en el corazón; si no amamos al Señor, es imposible recibir alguna experiencia espiritual—Ef. 6:24; Ap. 2:4-5.
  4. Nuestro amor por el Señor nos hace aptos, nos perfecciona y nos equipa para hablar por el Señor con Su autoridad; si amamos al Señor al máximo, seremos llenos de Él y Él rebotará de nosotros—Jn. 21:15-17; Mt. 26:6-13; 28:18-20.
- D. Dios quiere que nuestro corazón esté en paz:
1. Un corazón en paz es un corazón en el cual la conciencia está libre de ofensas, condenación y reproches—Hch. 24:16; 1 Jn. 3:19-21; He. 10:22.
  2. Si confesamos nuestros pecados a la luz de la presencia de Dios, recibiremos Su perdón y Su limpieza de modo que podamos disfrutar una comunión ininterrumpida con Dios al tener una conciencia buena y pura—1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5; 3:9.
  3. El resultado de practicar tener comunión con Dios en oración es que disfrutamos la paz de Dios, la cual en realidad es Dios mismo como paz que monta guardia sobre nuestros corazones y pensamientos en Cristo, con lo cual nos mantenemos calmados y tranquilos—Fil. 4:6-7.
  4. Necesitamos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones al perdonarnos unos a otros a fin de vestirnos de un solo y nuevo hombre—Col. 3:13-15.

### **III. Necesitamos ver los obstáculos que la vida de Dios encuentra en nuestro corazón:**

- A. El primer problema que la vida de Dios encuentra en nosotros es que no nos percatamos de las tinieblas de nuestros conceptos humanos—2 Co. 3:14; 4:4:
1. Necesitamos ver que lo único que importa en la vida cristiana es cómo nos ocupamos del Cristo viviente en nosotros—Gá. 1:16; 2:20; 4:19; Fil. 1:19-21; 2 Co. 3:18.
  2. Ser cristianos significa no tomar como nuestro objetivo nada que no sea Cristo; muchas personas tienen dificultades en su vida espiritual después de ser salvas porque ellas no conocen la senda de la vida y no toman a Cristo como su vida—Ro. 8:6.
- B. El segundo problema que la vida encuentra en nosotros es la hipocresía—Mt. 6:2, 5; 7:5; 23:13-29:

1. La espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que se ocupa del Cristo que mora en ella.
  2. Nuestra bondad natural es una espiritualidad falsa y en realidad es un gran impedimento para la vida; la expresión de la vida requiere que rechacemos nuestra manera natural de ser y preferencias naturales, y que simplemente le permitamos a Cristo operar en nosotros y quebrantarnos.
  3. Si siempre hacemos las cosas según nuestra manera de ser y nuestro ser natural, el resultado siempre será la hipocresía.
- C. El tercer problema que la vida encuentra en nosotros es la rebelión—2 Co. 10:4-5:
1. Cristo opera y se mueve en nosotros a fin de que estemos claros con respecto a Su voluntad y requisitos para con nosotros, y con respecto a Su dirección y Su trato con nosotros.
  2. Sin embargo, si no obedecemos, sino que actuamos en contra de la sensación en nosotros, sin aceptar la dirección que proviene de Él y sin pagar el precio, el hecho de que no estemos dispuestos y de que nos opongamos son rebeldía.
  3. El pecado que cometemos con más frecuencia y de mayor gravedad no es externo ni visible; más bien, es el pecado de desobedecer el sentir de Cristo en nosotros; Cristo vive en nosotros, y Él constantemente nos da un sentir interior de vida—Ro. 8:6; 1 Jn. 2:27; cfr. Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 2 Co. 2:12-14.
- D. El cuarto problema que la vida encuentra en nosotros es nuestra capacidad natural:
1. Muchos hermanos y hermanas verdaderamente aman al Señor, son celosos por el Señor y son muy piadosos; no obstante, el mayor problema que ellos tienen es la fortaleza y grandeza de sus capacidades y habilidades; por consiguiente, Cristo no tiene terreno en ellos ni tiene manera de proceder en ellos.
  2. Es posible que seamos muy capaces y talentosos, pero no consideremos que esas cosas sean pecado o inmundicia; en lugar de menospreciar nuestras capacidades naturales, las valoramos; si estas capacidades permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo.
- E. Si queremos que la vida de Cristo esté libre de impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz y permitir que estos obstáculos sean eliminados y removidos—Mt. 16:24-25.

#### **IV. Necesitamos ver los obstáculos subjetivos que la vida de Dios encuentra en nuestro corazón:**

- A. El primer problema subjetivo es el problema referente a nuestra mente:
1. Si las cosas que queremos hacer se originan en nuestros pensamientos, entonces estas cosas no serán más que actividades religiosas, aunque resulten exitosas; éstas no son un testimonio del Cristo que expresamos desde nuestro espíritu en nuestro vivir—cfr. Fil. 2:5; 1 Co. 2:16; Ef. 4:23; Ro. 12:2.
  2. Aunque tenemos la vida de Cristo en nuestro interior, no cooperamos con la vida de Cristo en nuestros pensamientos ni en nuestras acciones y, por tanto, esta vida no puede ser expresada en nuestro vivir.
  3. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestras acciones externas concuerdan con nuestro hombre interior, y no hay discrepancia entre nosotros y Dios; Él y nosotros estamos en paz, no en enemistad; el resultado es que sentimos paz interiormente—8:6.
- B. El segundo problema subjetivo es el problema referente a nuestra voluntad:
1. Aunque nuestra mente a menudo entiende la intención de nuestro espíritu, y conocemos la voluntad de Dios, no estamos dispuestos a someternos y obedecer.

2. Es posible que entendamos, sepamos, aprehendamos y percibamos profundamente que el Señor quiere que hagamos cierta cosa, pero nuestra voluntad se niega a someterse y a rendirse, y perdemos la presencia del Señor.
  3. Tanto una voluntad fuerte como una voluntad débil con respecto a llevar a cabo la voluntad del Señor son impedimentos para la vida de Dios; una voluntad que ha sido quebrantada es fuerte así como flexible al ser subyugada y resucitada por el Señor; tener una voluntad que puede cooperar con Dios es un asunto notable—Fil. 2:13.
- C. El tercer problema subjetivo es el problema referente a nuestra parte emotiva:
1. Nuestra parte emotiva necesita tener la parte emotiva de Dios, y necesitamos entrar por completo en la parte emotiva de Dios—2 Ts. 3:5; Fil. 1:8.
  2. Deberíamos amar lo que Dios ama, nos debería agradar lo que a Dios le agrada y deberíamos odiar lo que Dios odia; nuestra parte emotiva y Su parte emotiva deberían llegar a ser una sola—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Co. 16:24; Ap. 2:6; Fil. 1:8.
- D. A diario necesitamos ser fortalecidos en el hombre interior para que Cristo como vida haga Su hogar en las partes principales de nuestro corazón: nuestra mente, voluntad y parte emotiva—Ef. 3:16-17.
- V. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y abra nuestros ojos para que veamos que la obra central de Dios en esta era consiste en que el hombre obtenga Su vida y crezca y madure en Su vida; nuestra obra debería consistir en impartir y suministrar la vida del Señor a otros; únicamente la obra que proviene de Su vida puede alcanzar Su estándar eterno y ser aceptada por Él—Jn. 7:37-39a; 2 Co. 4:10-12; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:3, 6.**

## Mensaje cuatro

### Conocer al Cristo todo-inclusivo y crecer con el crecimiento de Dios

Lectura bíblica: Col. 1:18, 27-28; 2:2-3; 3:1-4

#### I. Es una bendición el hecho de que podamos conocer y experimentar al Cristo todo-inclusivo según es revelado en Colosenses:

- A. Cristo es “la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; [...] para que en todo Él tenga la preeminencia”—1:18:
  - 1. Tanto en la vieja creación como en la nueva creación, Cristo es el primero y ocupa el primer lugar.
  - 2. Tanto en el universo como en la iglesia, Cristo es Aquel que es preeminente.
- B. “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”—v. 27:
  - 1. Cristo, quien mora en nuestro espíritu para ser nuestra vida y nuestra persona, es nuestra esperanza de gloria.
  - 2. Cuando Él venga, seremos glorificados en Él.
  - 3. Esto indica que el Cristo que mora en nosotros saturará todo nuestro ser a fin de que nuestro cuerpo físico sea transfigurado y conformado al cuerpo de Su gloria.
- C. En Colosenses hay varias frases importantes que aluden a nuestra experiencia de Cristo:
  - 1. “Cristo en vosotros”—v. 27.
  - 2. “Perfecto en Cristo”—v. 28.
  - 3. “Andad en Él”—2:6.
  - 4. “Según Cristo”—v. 8.
  - 5. “Os dio vida juntamente con Él”—v. 13.
  - 6. “Muerto con Cristo”—v. 20.
  - 7. “Asiéndose de la Cabeza”—v. 19.
  - 8. “En virtud de quien”—v. 19.
  - 9. “Crece con el crecimiento de Dios”—v. 19.
  - 10. Estas expresiones nos brindan un cuadro completo de la experiencia apropiada que tenemos de Cristo.
  - 11. “[El] misterio de Dios, es decir, Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”—vs. 2-3:
    - a. Colosenses habla sobre el misterio de Dios, el cual es Cristo, la Cabeza.
    - b. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento genuinos están escondidos en Cristo—v. 3.
    - c. Esto es la sabiduría y conocimiento espirituales de la economía divina tocante a Cristo y la iglesia.
    - d. La sabiduría está relacionada con nuestro espíritu, y el conocimiento está relacionado con nuestra mente—Ef. 1:8, 17.
  - 12. “En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis llenos en Él”—Col. 2:9-10:
    - a. En Cristo no solamente habitan las riquezas de la Deidad, sino también la expresión de las riquezas de lo que Dios es.
    - b. Toda la plenitud de la Deidad habita en Cristo, Aquel que tiene un cuerpo humano.

- D. “Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”—3:1:
1. Los versículos del 1 al 4 implican que con Cristo tenemos una sola posición, una sola vida, un solo vivir, un solo destino y una sola gloria.
  2. El Dios que está en los cielos debería ser la esfera de nuestro vivir; con Cristo deberíamos vivir en Dios.

**II. “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro [...], crece con el crecimiento de Dios”—2:19:**

- A. Crecer consiste en que Cristo sea añadido a nosotros—1 Co. 3:6-7; Gá. 4:19.
- B. El crecimiento del Cuerpo depende de lo que procede de Cristo, la Cabeza—Ef. 4:15-16:
1. Cuando el Cuerpo recibe el suministro al asirse de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios—Col. 2:19.
  2. El Cuerpo crece a partir de la Cabeza, puesto que todo el suministro proviene de la Cabeza—Ef. 4:15.
- C. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, la adición de Dios, el aumento de Dios, en nosotros—Col. 2:19:
1. Dios da el crecimiento al darse a Sí mismo a nosotros de manera subjetiva.
  2. Cuanto más Dios es añadido a nosotros, más crecimiento Él nos da; ésta es la manera en que Dios da el crecimiento—1 Co. 3:6-7.
  3. Sólo Dios puede dar el crecimiento; sólo Dios puede darse a nosotros, y sin Él no podemos tener el crecimiento—vs. 6-7:
    - a. La adición de Dios a nosotros es el crecimiento que Él nos da.
    - b. El hecho de que Dios nos dé el crecimiento en realidad significa que Él mismo se da a nosotros—Ro. 8:11.
- D. El crecimiento del Cuerpo es la edificación del Cuerpo—Ef. 4:16; Col. 2:19:
1. Efesios 4:12-16 ocupa un lugar especial en el Nuevo Testamento porque nos muestra el misterio en cuanto a la edificación del Cuerpo de Cristo.
  2. El crecimiento del Cuerpo de Cristo es el aumento de Cristo en la iglesia, lo cual redundará en la edificación del Cuerpo por el Cuerpo mismo—3:17a:
    - a. Cuando Cristo entra en los santos y vive dentro de ellos, el Cristo que está en los santos llega a ser la iglesia—Col. 3:10-11.
    - b. El Cuerpo de Cristo crece por el crecimiento de Cristo en nuestro interior y es edificado de esta manera—1:18; 2:19.
  3. El amor en el cual el Cuerpo se edifica a sí mismo no es nuestro propio amor, sino el amor de Dios en Cristo, el cual llega a ser el amor de Cristo en nosotros, por el cual amamos a Cristo y a los demás miembros de Su Cuerpo—1 Jn. 4:7-8, 11, 16, 19; Ro. 5:5; 8:39:
    - a. El amor es la sustancia interna de Dios; cuando entramos en la sustancia interna de Dios, disfrutamos a Dios como amor y disfrutamos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amamos a otros como Cristo lo hacía—Ef. 5:25.
    - b. Es en tal amor que nos asimos a la verdad, esto es, a Cristo con Su Cuerpo, y somos guardados de ser influenciados por los vientos de enseñanzas y de introducir elementos ajenos al Cuerpo—4:14-15.

## Mensaje cinco

### **El aspecto reinante de la vida madura visto en la vida de José**

Lectura bíblica: Gn. 41:39-44, 51-52; 45:5-8; 47:14-23; 50:15-21

- I. Según la experiencia espiritual, Jacob y José son una sola persona; José representa el aspecto reinante del Israel maduro, es decir, Cristo como elemento constitutivo de la naturaleza de Jacob en su madurez; en calidad de santo maduro cuyo elemento constitutivo es Cristo, el Perfecto, Jacob reinó por medio de José—Gn. 41:39-44; He. 6:1a; Gá. 6:8; 5:22-23:**
- A. El aspecto reinante tipificado por José es Cristo constituido en nuestro ser—4:19.
  - B. José, un “experto en sueños” (Gn. 37:19), soñó que, según la perspectiva de Dios, Su pueblo está formado por gavillas de trigo llenas de vida y por cuerpos celestes llenos de luz (vs. 5-11); los dos sueños que tuvo José (vs. 7, 9), ambos procedentes de Dios, le revelaron la perspectiva divina que Dios tiene con respecto a la naturaleza, posición, función y meta que le corresponde al pueblo de Dios en la tierra:
    - 1. Tenemos que usar el “telescopio divino” para ver más allá del tiempo y contemplar la Nueva Jerusalén, donde no hay nada más que gavillas llenas de vida y estrellas llenas de luz; por tanto, el aspecto reinante de la vida madura jamás habla negativamente acerca de los santos ni de la iglesia—cfr. 38:27-30; Mt. 7:1-5; 1 P. 3:8-9.
    - 2. Los sueños de José controlaban su vida y dirigían su comportamiento; él se comportó de manera tan excelente y maravillosa debido a que era dirigido por la visión que recibió en sus sueños (cfr. Hch. 26:19); sus hermanos desfogaron su ira (Gn. 37:18-31) y dieron rienda suelta a su concupiscencia (38:15-18); pero José subyugó su ira y prevaleció sobre su concupiscencia (39:7-23), con lo cual se comportó como una gavilla llena de vida y se condujo como una estrella celestial que resplandece en las tinieblas.
  - C. La vida que José llevó, en la que estuvo sujeto a la visión celestial, es la vida del reino de los cielos descrita en Mateo 5—7; por haber llevado tal vida, él estaba plenamente preparado para reinar como rey; según la constitución del reino celestial revelada en estos capítulos de Mateo, debemos subyugar nuestra ira y prevalecer sobre nuestra concupiscencia (5:21-32).
  - D. El aspecto reinante de la vida madura es una vida que siempre disfruta la presencia del Señor (Hch. 7:9); dondequiera que Su presencia esté, allí está la autoridad, el poder gobernante (Gn. 39:2-5, 21-23):
    - 1. En la presencia del Señor, José prosperó por el Señor; mientras José era maltratado, él disfrutaba la prosperidad del Señor que venía a él bajo la soberanía del Señor.
    - 2. En la presencia del Señor, José recibió la bendición del Señor dondequiera que él estaba; cuando José disfrutaba prosperidad, él y aquellos que se relacionaban con él eran bendecidos—vs. 4-5, 22-23.
  - E. Aunque sus propios sueños no se cumplían todavía, José tuvo la fe y el denuedo necesarios para interpretar los sueños de sus dos compañeros de prisión (40:8); a la postre, José fue liberado de la prisión indirectamente mediante su hablar por fe al interpretar el sueño del copero (41:9-13), y fue llevado al trono directamente mediante su hablar con denuedo al interpretar los sueños de Faraón (vs. 14-46); fue mediante su hablar que él recibió tanto la libertad como la autoridad:

1. Andrew Murray dijo una vez algo así: el buen ministro de la Palabra siempre debería ministrar más de lo que ha experimentado; esto significa que deberíamos hablar más según la visión que según el cumplimiento de la visión.
  2. Incluso si nuestra visión no se ha cumplido, todavía deberíamos hablar de ella a otros; llegará el tiempo en que nuestra visión se cumplirá; a la postre, los sueños de José se cumplieron mediante su interpretación del sueño del copero.
  3. No deberíamos hablar según nuestros sentimientos, sino según la visión celestial; somos visionarios, videntes, de la economía eterna de Dios, por tanto, deberíamos hablar según el hecho de que la verdad de Su economía es absoluta—Hch. 26:16-19.
- F. Si expresamos a Cristo en nuestro vivir, traeremos vida o muerte dondequiera que estemos (2 Co. 2:14-16); al copero, José le trajo restauración; al panadero, le trajo ejecución (Gn. 41:12-13).
- G. Si buscamos al Señor, Él nos podrá en un “calabozo”; sin el calabozo no podemos ascender al trono; no debemos ser un “desertor del calabozo”; debemos permanecer en el calabozo hasta que nos graduemos y recibamos la corona—Ef. 3:1; 4:1; Jac. 1:12.

**II. Que José sea rama fructífera (Gn. 49:22) tipifica a Cristo en calidad de vástago (Is. 11:1), cuya finalidad es que Dios se extienda ramificándose en Sus creyentes, Sus pámpanos (Jn. 15:1, 5); en Génesis 49:22 la fuente representa a Dios mismo, el origen de todo lo fructífero (Sal. 36:9; Jer. 2:13), y el hecho de que los vástagos se extiendan sobre el muro significa que los creyentes de Cristo, Sus pámpanos, propagan a Cristo superando toda restricción, magnificándolo en toda circunstancia (Fil. 1:20; 4:22; Flm. 10):**

- A. Al recibir gloria y dones en su entronización, José tipifica a Cristo, quien recibió gloria (He. 2:9) y dones (Sal. 68:18; Hch. 2:33) en Su ascensión (Gn. 41:42):
1. El anillo, las vestiduras y el collar de oro describen los dones que Cristo recibió en Su ascensión a los cielos y que después dio a la iglesia—v. 42:
    - a. El anillo de sellar representa al Espíritu Santo como sello en los creyentes de Cristo y sobre ellos—Hch. 2:33; Ef. 1:13; 4:30; cfr. Lc. 15:22.
    - b. Las vestiduras representan a Cristo como nuestra justicia objetiva para nuestra justificación delante de Dios (1 Co. 1:30; cfr. Sal. 45:9, 13; Lc. 15:22) y como nuestra justicia subjetiva expresada en nuestro vivir a fin de que seamos hechos aptos para participar en las bodas del Cordero (Fil. 3:9; Sal. 45:14; Ap. 19:7-9).
    - c. El collar de oro representa la belleza del Espíritu Santo dada con miras a la obediencia expresada en sumisión (cfr. Hch. 5:32); un cuello encadenado representa una voluntad que ha sido conquistada y subyugada a fin de obedecer los mandamientos de Dios (Gn. 41:42; cfr. Cnt. 1:10; Pr. 1:8-9).
  2. Según la secuencia de nuestra experiencia espiritual, primero recibimos —para salvación— el Espíritu que sella; luego, recibimos las vestiduras de justicia y comenzamos a vivir a Cristo (Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a); a fin de vivir a Cristo, nuestro cuello debe estar encadenado, o sea, nuestra voluntad debe ser conquistada y subyugada por el Espíritu Santo.
- B. Después de ser resucitado de la prisión de muerte y ser introducido en la posición de ascensión, José se casó con Asenat, quien representa a la iglesia que fue tomada del mundo gentil durante el rechazo de Cristo por los hijos de Israel (Gn. 41:45); José llamó el nombre de su primogénito Manasés (que significa “hace olvidar”) y a su

segundo hijo lo llamó Efraín (que significa “dos veces fructífero”); José declaró: “Dios me hizo olvidar todo mi sufrimiento y toda la casa de mi padre” y “Dios me hizo fructificar [dos veces] en la tierra de mi aflicción” (vs. 51-52).

**III. El relato de la vida de José es una revelación del gobierno del Espíritu, pues el gobierno que ejerce el Espíritu es el aspecto reinante de un santo maduro; el gobierno del Espíritu (una vida en la que reinamos en vida al estar sujetos a la restricción y limitación de la vida divina en la realidad del reino de Dios) es más elevado que cualquier otro aspecto del Espíritu—Ro. 5:17, 21; 14:17-18; cfr. 2 Co. 3:17-18; 2 Ti. 4:22; Ap. 4:1-3:**

- A. Aunque José estaba lleno de afectos y sentimientos humanos con respecto a sus hermanos, él se mantuvo sujeto —junto con todos sus sentimientos— al gobierno del Espíritu; él trató a sus hermanos con sensatez, sabiduría y discernimiento, disciplinándolos conforme a la necesidad de ellos a fin de perfeccionarlos y edificarlos para que llegaran a ser un pueblo colectivo que vivía conjuntamente como testimonio de Dios en la tierra; la vida manifestada en la historia de José es la vida de resurrección, la vida de Dios—Gn. 42:9, 24; 43:30-31; 45:1-2, 24.
- B. La vida que José llevó sujeto a las restricciones impuestas por Dios, la cual es un retrato del vivir humano de Cristo, manifestó la madurez y perfección de la vida divina e introdujo el reino de Dios—Jn. 5:19, 30b; 7:16, 18; 14:10; Mt. 8:9-10.
- C. En el trato de José con sus hermanos, vemos que él llevó una vida calmada, una vida sensata y una vida de discernimiento con amor por los hermanos, a saber, una vida de negarse a sí mismo, que es la práctica de la vida del reino—Gn. 45:24; Mt. 16:24; 2 Cr. 1:10; Is. 30:15a; Fil. 1:9; 1 Ti. 5:1-2; 1 Ts. 3:12; 4:9; 2 Ts. 1:3; Ro. 12:10; 1 Jn. 4:9; He. 13:1.
- D. La persona más poderosa es aquella que tiene la fortaleza de no hacer lo que es capaz de hacer: ésta es la experiencia verdadera de negarnos al yo y la experiencia genuina de llevar la cruz—Mt. 16:24; cfr. 26:53; 2 Co. 2:12-16.
- E. José comprendió que fue Dios quien lo había enviado a Egipto; en Génesis 50:20 él dijo a sus hermanos: “Aunque vosotros os propusisteis hacerme mal, Dios lo propuso para bien” (45:5, 7; 50:19-21; cfr. 41:51-52); ésta es la realidad de lo dicho por Pablo en Romanos 8:28-29; José recibió como procedente de Dios todo cuanto sus hermanos le hicieron y consoló a quienes lo ofendieron (Gn. 45:5-8; 50:15-21); ¡cuánta gracia y cuán excelente espíritu tenía él!

**IV. Debido a que José sufrió y se negó a sí mismo, él obtuvo las riquezas del suministro de vida (*Hymns*, #635); a fin de recibir alimentos de él como tipo de Cristo, la gente tenía que pagar cuatro clases de precio: su dinero, sus ganados, sus tierras y ellos mismos—47:14-23; cfr. Ap. 3:18:**

- A. El dinero representa aquello que nos resulta conveniente, los ganados representan los medios de sustento y las tierras representan nuestros recursos; si hemos de recibir el suministro de vida de parte del Señor como Aquel que imparte, debemos entregarle aquello que nos resulte conveniente, nuestros medios de sustento y nuestros recursos; cuanto más le demos, más suministro de vida recibiremos de Él.
- B. Por último, a fin de recibir la mejor porción de parte del Señor, incluyendo alimento para nuestra satisfacción y semilla con la cual producimos algo para otros (Gn. 47:23), debemos entregarnos nosotros mismos, cada parte de nuestro ser, a Él (Lv. 1:4).
- C. Cuando paguemos el precio más elevado al entregarle a Él cada parte de nuestro ser, disfrutaremos la mejor porción del disfrute de Cristo.



**V. La bendición universal dada a José alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva, en donde todo será nuevo como una bendición para Cristo y Sus creyentes—Gn. 49:25-26; Dt. 33:13-16; Ap. 21:5:**

- A. La transformación consiste en ser cambiados de manera metabólica con la novedad de la vida divina, la madurez consiste en ser llenos de la novedad de la vida divina que nos cambia, y la bendición es el rebosamiento de la vida; el final de la vida de Jacob con José fue una vida de bendición como el cenit de su resplandor—Pr. 4:18; He. 11:21; Gn. 47:7; 48:15-16.
- B. Únicamente Dios es nuevo; todo lo que se mantiene lejos de Dios es viejo, pero todo lo que regresa a Dios es nuevo (2 Co. 5:17); ser renovados significa regresar a Dios y permitir que algo de Dios sea añadido en nosotros para que nos mezclemos con Dios y seamos uno con Dios para la vida del Cuerpo (4:16; Ro. 12:1-2).
- C. El secreto para recibir a Dios como nuestra bendición de novedad consiste en traerle todo a Dios y permitir que Él entre en todo; la bendición universal dada a José significa que la bendición está en todas partes; nuestras alabanzas hacen que todo lo que pertenece a la maldición de la caída sea convertido en bendición—Ef. 5:20; 1 Ts. 5:16-18.

## **El gozo puesto delante de Cristo y el gozo puesto delante de nosotros**

Lectura bíblica: He. 12:2; Col. 2:15; Ap. 19:7-9; Neh. 8:10c

### **I. Por el gozo puesto delante de Él, Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio”—He. 12:2:**

- A. El Señor amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella—Ef. 5:25.
- B. En la cruz el Señor se ofreció a Sí mismo como sacrificio por los pecados, llevando los pecados de muchos, siendo hecho pecado por los creyentes, echando fuera al príncipe de este mundo y juzgando este mundo, y como grano de trigo, cayó en la muerte para liberar la vida divina—He. 9:28; 1 P. 2:24; 2 Co. 5:21; Jn. 12:24, 31.
- C. Colosenses 2:15 describe la guerra que tuvo lugar en el momento de la crucifixión de Cristo:
  - 1. En Su crucifixión Cristo obraba para efectuar la redención, y Dios el Padre obraba para juzgar el pecado.
  - 2. Al mismo tiempo, los principados y autoridades se encontraban ocupados en su intento de impedir la obra de Dios y de Cristo—v. 15.
  - 3. Los principados y las autoridades son ángeles malignos, ángeles caídos que son subordinados de Satanás y trabajan para él—Ef. 2:2.
  - 4. Mientras Dios juzgaba el pecado, los principados y autoridades malignos estaban presentes y estaban muy activos, agolpándose alrededor del Cristo crucificado, ejerciendo presión sobre Él muy de cerca—Col. 2:15:
    - a. Si no hubieran ejercido presión muy de cerca, no habría sido posible que Dios se despojara de ellos.
    - b. La palabra *despojándose* indica que los principados y autoridades estaban muy cerca, tan cerca como nuestras vestimentas están a nuestro cuerpo.
  - 5. Al despojarse de los principados y autoridades Dios los exhibió públicamente, avergonzándolos y triunfando sobre ellos en la cruz—v. 15.

### **II. El gozo puesto delante de nosotros es el Señor Jesús, el Novio, que viene por Su novia, la cual se ha preparado—Ap. 19:7-9:**

- A. La madurez de la novia—vs. 7-9; Ef. 4:13-15:
  - 1. La preparación de la novia corporativa depende de la madurez en la vida de los vencedores—Ap. 19:7; He. 6:1; Fil. 3:12-15; Ef. 4:13.
  - 2. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia—He. 6:1.
- B. La edificación de la novia—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:15-16:
  - 1. El edificio de Dios es el deseo del corazón de Dios y la meta de la salvación que Dios efectúa—1:5; Éx. 25:8; cfr. 1:11; 40:2-3, 34-35.
  - 2. La meta del recobro del Señor es recobrar a Cristo como nuestra vida y nuestro todo para que podamos ser edificados conjuntamente—Ef. 3:8; 4:16.
  - 3. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21.
- C. La justicia de la novia—Ap. 19:7-9; Mt. 5:20; 22:11-13:

1. Como nuestra justicia subjetiva, Cristo es Aquel que mora en nosotros para vivir por nosotros una vida que puede ser justificada por Dios y que siempre es aceptable a Dios—5:6, 20.
  2. El vivir que está bien con Dios y con el hombre debe ser Dios como nuestra expresión en nuestro vivir diario—2 Co. 3:9; Ef. 4:24; Col. 3:10.
  3. Cristo expresado en el vivir de los santos como su justicia subjetiva llega a ser el traje de boda de ellos—Ap. 19:8.
  4. El traje de boda en Mateo 22:11-13 representa al Cristo que manifestamos en nuestro vivir y que expresamos en nuestro vivir diario como nuestra justicia insuperable—5:20; Ap. 3:4-5, 18.
- D. La hermosura de la novia—Ef. 5:25-27:
1. En calidad de novia, la iglesia necesita hermosura; la hermosura en Efesios 5 tiene por finalidad que la novia sea presentada.
  2. La hermosura de la novia proviene del Cristo que ha sido forjado en la iglesia y que luego es expresado mediante la iglesia—3:17a:
    - a. Nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior.
    - b. Lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo.
- E. Efesios 6 y Apocalipsis 19 revelan que la iglesia como novia también debe ser un guerrero para derrotar al enemigo de Dios:
1. La guerra espiritual es un asunto del Cuerpo; somos un ejército corporativo que libra la batalla por los intereses de Dios en la tierra—17:14; 19:14; cfr. 2 Ti. 2:4.
  2. En Efesios 5 la palabra tiene por finalidad el nutrimento que conduce al embellecimiento de la novia, pero en Efesios 6 la palabra tiene por finalidad el aniquilamiento que capacita a la iglesia para que combata como guerrero corporativo en la guerra espiritual—vs. 17-18.
  3. Cristo como General combatiente vendrá con Su novia, Su ejército, a fin de combatir contra el anticristo en Armagedón—Ap. 19:11-21.
  4. El vestido de boda —Cristo expresado en nuestro vivir como nuestra justicia diaria— nos capacita no sólo para asistir a la boda, sino también para unirnos al ejército a fin de combatir junto con Cristo contra el anticristo en la batalla de Armagedón—Mt. 22:11-12; Ap. 19:7-8, 14.

### III. “El gozo de Jehová es vuestra fuerza”—Neh. 8:10c:

- A. Según Nehemías 8:10, el gozo de nuestro Señor es nuestra fuerza:
1. No es cuestión de que tengamos fuerza; Su gozo nos sostiene—1 Ts. 5:16.
  2. El gozo del Señor no tiene nada que ver con las circunstancias; Él se regocijaba en la voluntad de Dios; había gozo en el hecho de conocer y hacer la voluntad de Dios.
  3. No deberíamos intentar copiar al Señor, sino recibir el gozo del Señor:
    - a. Podemos tener algo del Señor impartido en nosotros.
    - b. Podemos tener el gozo del Señor; Su gozo será nuestra fuerza.
- B. Al final de su vida, Watchman Nee dijo, en medio de sus sufrimientos: “Mantengo mi gozo”—*Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, pág. 183.
- C. *Mantengo mi gozo* indica que él practicaba lo dicho por el apóstol Pablo en Filipenses 4:4: “Regocijaos en el Señor siempre”.
- D. Por la misericordia y gracia de Dios, que todos podamos mantener nuestro gozo por el gozo del Señor como nuestra fuerza.